



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

## **Los supuestos metafísicos de la función político-pedagógica de la música en la Πολιτεία de Platón.**

**Tesis para optar al grado de Licenciada en Filosofía**

Rocío Lanau Adam

Profesores guía: Paloma Baño Henríquez  
Francisco Abalo Cea

Santiago, 2022

## Agradecimientos

Agradezco, primeramente, a mis profesores Paloma Baño y Francisco Abalo por su paciencia, dedicación y orientación en este proceso tan difícil y a la vez tan necesario. El apoyo y comprensión que sentí de parte de mis profesores guía son invaluable, especialmente luego de transitar un año tormentoso y complejo. También agradezco la paciencia inagotable de la profesora Virginia Espinosa, a lo largo de estos 4 años fue muy grato cada momento en que pude expresar mis preocupaciones hacia ella y de vuelta, recibí cálidas respuestas que sin duda me motivaron a seguir luchando por egresar finalmente de esta carrera.

Obviamente, agradezco profundamente a mis padres, hermana y amigos: mi mamá que preocupada me preguntaba cada día como avanzaba con el texto, a mi papá que intentó e intentó comprenderme y apoyarme en este proceso, a mi hermana que igualmente me ha apoyado en lo que sea que haga, con entusiasmo, optimismo y amor que, al final, sólo una hermana puede brindar. También estuvieron presentes mis amigas, cuyo interés en mi escrito y ferviente exageración de mis habilidades me dieron bastantes momentos en que realmente creí en mi y mis capacidades. Recibí mucho amor y apoyo este año y lo agradezco infinitamente.

Por último, quiero agradecer a mi Perrito, que ha dormido conmigo y me ha acompañado día tras día desde que volví de mi hospitalización, no sé realmente si sabe lo que hace, pero su existencia me llena de vida, agradezco todos los días que estuvo acostado, sentado o corriendo cerca mío mientras trabajaba en esto. Su existencia y orejitas rosaditas lo han sido todo.

## Índice

Resumen .....	4
Introducción.....	5
<b>Capítulo I: Antecedentes técnicos del tratamiento de la música entre los presocráticos.....</b>	<b>8</b>
1) Primeras ideas sobre lo armónico.....	8
2) Cosmología pitagórica.....	11
3) Musicalización del cosmos armónico.....	13
<b>Capítulo II: Sobre la función política y pedagógica de la música en la sociedad ideal platónica.....</b>	<b>17</b>
1) La música como propedéutica.....	17
2) La música y su cualidad mimética.....	21
3) La música como placer racional.....	22
<b>Capítulo III: Correspondencia estructural entre la música, el alma y el cosmos.....</b>	<b>27</b>
1) La intelección del alma.....	27
2) La estructura musical concordante entre almas.....	29
Conclusión.....	33

## Resumen

La presente investigación tiene por objetivo el estudio de las suposiciones metafísicas presentes en el planteamiento de las funciones pedagógicas y políticas de la música en la *politeia* platónica. Las distintas indagaciones sobre estos supuestos, hechas por distintos filósofos de la Antigüedad Clásica, nos conducen a establecer vínculos entre los conceptos que podemos encontrar en escritos tanto del corpus platónico, como en textos atribuidos a precursores y sucesores de su filosofía. El estudio de estos supuestos será llevado a cabo con el apoyo basal de textos como el *Timeo*, *La República* y las *Leyes*, además de contar con el respaldo de autores clásicos y contemporáneos para posteriores análisis de los textos principales.

El análisis se dirigirá de forma en que el vínculo entre lo expuesto por Platón en el *Timeo*, a saber, que el alma del mundo se refleja en el alma humana, y, lo expuesto en la *República* y las *Leyes* sea más que convincente. El vínculo entre el plano del orden metafísico y el orden social debe ser evidente. Para presentar tal conexión, a lo largo del estudio de este asunto desde la antigüedad hasta ahora, el mérito de su existencia lo recibe el rol cumplido por la denominada armonía musical.

La exposición de una cronología que date los hitos en la investigación de estos asuntos es fundamental, y se llevará a cabo de la siguiente forma:

1. Presentación de ideas presocráticas respecto a la concepción de armonía y su conexión con ideas cosmológicas, cosmogónicas y matemáticas.
2. Legado de tales ideas en el planteamiento de la ciudad platónica basada en el estudio y ejercicio de la música en beneficio del alma y la virtud.
3. El vínculo establecido entre las ideas presocráticas y lo recopilado por Platón para plantear su idea del alma del mundo y el reflejo de si misma en el plano mortal.

## Introducción

El concepto que tenían los griegos antiguos acerca de la música es, en primera instancia, bastante distinto de la idea actual. La música además de ser un arte era una ciencia. Si bien su ejercicio y disfrute se vinculaba al entretenimiento y la relajación, cumplía un rol cívico y religioso fundamental en la vida de los ciudadanos. Platón asociaba y empleaba la música como un paradigma cosmológico además de interesarse en distintos asuntos presentados en La República y las Leyes acerca de la influencia de la música en el comportamiento de los individuos, además de qué tipo de música debía ser considerada para el desarrollo de una sociedad virtuosa.

La doctrina pitagórica temprana corresponde a la raíz del pensamiento platónico respecto de la cualidad armónica de las cosas. El universo era concebido como una unidad ordenada, un sistema cuyas partes se juntaban a partir de una coordinación divina. La clave de la naturaleza de esta cualidad armónica u ordenada son los números. Si bien las teorías numéricas no han sido pensadas por Pitágoras en primer lugar, su interés persistente en el contexto numérico del cosmos ha resultado en la doctrina fundamental de los radios numéricos encontrados en la notación musical.

La extraña y coincidente relación entre la octava musical y el radio numérico 2:1 fue el descubrimiento que forjó todo un sistema estructural para concebir las consonancias musicales que, junto a la tétrada convergen en la concepción cosmológica propuesta por los pitagóricos. En su visión del mundo, la armonía universal estaba enraizada a relaciones matemáticas que se podían expresar mediante la estructura musical de octavas. Si bien esta doctrina podía corresponder a mera especulación, Aristóteles tomó las enseñanzas pitagóricas y elaboró una versión más definida de la teoría astronómica de la Armonía de las Esferas, tomando a los números como el *arkhé* o principio de todas las cosas. Así, de la teoría pitagórica deriva la concepción de que las cosas parecen estar definidas por su naturaleza ligada a los números.

De lo anterior, ha derivado la idea de la armonía cósmica, cuya entonación ocurre de acuerdo con un orden numérico, siendo la entonación mencionada la disposición estructurada de las esferas celestes dentro del universo. La música insonora que emite este movimiento estelar es concordante y armónica, independiente de la magnitud y moción de los cuerpos celestes, pues existen perfectamente unos con otros.

A partir de lo expuesto anteriormente, es necesario el estudio del pensamiento pitagórico centrado en cómo esta armonía es vista como la regente del movimiento de cuerpos celestes y su estrecho vínculo con las matemáticas en estricto sentido; con lo anterior, es posible demostrar cómo ligar la armonía musical, tratada con un sistema de octavas de intervalo matemático expresado en radios numéricos, con la armonía considerada para tratar el orden cosmológico, celestial y absolutamente racional del universo. Al finalizar este punto, la primera conclusión a la que planeo llegar es: la música puede ser una reflexión del orden cósmico y la armonía encontrada en ella puede ser esencialmente la misma que rige el *cosmos*.

Por otro lado, el presente informe defenderá cómo la música en sus distintas dimensiones tiene la capacidad de evocar emociones en un individuo, influir psíquicamente en él, prestar conocimiento y tener un significado a nivel social. En el *Timeo*, Platón además de presentar asimilaciones cosmogónicas y teogónicas, establece el sentido en que la creación del universo a partir de la bondad del demiurgo tiene incidencia en por qué las cosas dentro del plano mortal son como son, además de cómo lo celestial y divino puede mostrarse o aprehenderse por la creatura mortal mediante sus sentidos, siendo estos llamados previsores del alma. El conocimiento dado a partir de los sentidos (acerca de distintos tipos de arte, por ejemplo) es lo que Platón considera contribuye al correcto funcionamiento de una sociedad, considerando que los individuos en ella han formado su alma lo más sensata posible. Tomando en cuenta el texto anteriormente mencionado y lo dicho en la *República*, se entiende que Platón considera además las cosas como copias de otras dentro del mundo sensible, con lo que se puede respaldar que la armonía musical existiría como copia o reflexión de una armonía cósmica y, por otro lado, al ser esta armonía musical aprehendida por el humano mediante sus oídos, se establece la relación por imitación de emociones y

estados anímicos. Platón en distintas ocasiones plasma la capacidad que tendría la música de influenciar el comportamiento o carácter humano en virtud de una armonía común compartidas por ella, el alma humana y el alma del mundo.

Una de las expresiones más llamativas de la constitución musical del mundo y las propiedades armónicas de los cielos es la que encontramos en el *Timeo*. Corresponde a un relato cosmogónico detallado que presenta al cosmos como un todo de partes perfectas, obrado a partir de un método armónico, es decir, conectando perfectamente sus partes y opuestos. El mundo es un organismo con alma y cuerpo, ambos creados por el artífice divino. Platón relata lo expuesto en el *Timeo* como un “mito verosímil”, en que narra la génesis del mundo, del hombre y de la sociedad a partir de la imagen divina del Demiurgo, quien da forma al universo y las cosas dentro de él según un modelo (ideas inteligibles). La metáfora de la creación presentada en el texto corresponde a una visión ontológica en que el artesano, las formas inteligibles, los objetos sensibles y el material espacial se relacionan dando vida al cosmos. El artífice es bueno y al carecer de maldad, crea las cosas de forma que le sean semejantes, por ello, condujo lo caótico y desordenado, hacia el bien y el orden.

La exposición sobre el origen del mundo, el hombre y la sociedad a partir de una idea armónica que signifique belleza y bondad corresponde a la idea principal a tener en cuenta en la lectura y análisis del *Timeo*, para luego establecer un nexo con *La República* y las *Leyes* que ayude a la resolución de la interrogante sobre los supuestos metafísicos de la función político-pedagógica de la música.

## Capítulo I: Antecedentes técnicos del tratamiento de la música entre los presocráticos.

Que el mundo está caracterizado por una estructura ordenada es una idea compartida por distintas culturas y tipos de pensamiento filosófico. En la Antigua Grecia, la noción de orden natural y la idea de un todo orgánico representado en el concepto del cosmos fue desarrollada y explorada con suma vehemencia. La progresiva interrelación del hombre con el mundo introdujo tales ideas de orden natural dentro de su dimensión humana e influyó valores éticos, religiosos y estéticos en la esfera de su naturaleza.

### *1. Primeras ideas sobre lo armónico.*

Filósofos como Anaximandro, Heráclito y Empédocles son ejemplos de pensadores que teorizaron sobre la estructura universal y sus principios. El estudio y análisis del orden natural de las cosas parecía fundamental y universal a cualquier erudito que se enfrascase en expandir su sabiduría, así la concepción de una armonía universal fue adjudicándose distintos significados dependiendo de la escuela filosófica que la estudiase. Heráclito, sin pertenecer a una escuela en particular, adoptó ideas de la escuela milesia y pitagórica, y ha descrito la armonía cósmica como una tensión opuesta, dibujando una analogía entre la vida y la tensión encontrada en un arco o las cuerdas de la lira. Para presentar la teoría heraclítica de la unidad de los opuestos, es necesario esclarecer su relación con la teoría del devenir o *panta rei* (πάντα ῥεῖ).

El que todo esté en devenir y todo fluya constantemente es la base de los principios que Heráclito estableció para tratar el origen del universo. El movimiento establecido a partir del *logos* es el eje central de su cosmología. De acuerdo con la popular idea de los opuestos coincidentes que surgió entre los pensadores de la Antigua Grecia, el filósofo de Éfeso si bien basa su teoría en la unidad de los contrarios, no se abstuvo de darle un giro a esta idea

que pudo parecerle más bien simplista. Heráclito creía que todas las cosas provenían de un fuego en constante movimiento, de él proviene el aire y luego el agua, además de la tierra y el alma. Todo deviene de acuerdo con el *logos*, y de acuerdo con él ocurre el movimiento y cambio ordenado entre los contrarios, como se ejemplifica en el siguiente fragmento recogido *Early Greek Philosophy* de John Burnet, siguiendo el formato propuesto por Bywater:

“(21) The transformations of Fire are, first of all, sea; and half of the sea is earth, half whirlwind... R.P. 35b.

(22) All the things are an exchange for Fire, and Fire for all things, even as wares for gold and gold for wares. R.P. 35. (...)

(41, 42) You cannot step twice into the same rivers; for fresh waters are ever flowing in upon you. R. P. 33. (...)

(45) Men do not know what is at variance agrees with itself. It is an attunement of opposite tensions, like that the bow and the lyre. R.P. 34.

(46) It is the opposite which is good for us. (...)

(59) Couples are things whole and things not whole, what is drawn together and what is drawn asunder, the harmonious and the discordant. The one is made up of all things, and all things issue from the one.”

Ahora bien, al ejemplificar su filosofía hace mención del fluir de los ríos que a pesar de siempre ser los mismos, el agua que los recorre está en constante flujo y que, por ende, no se entra dos veces en el mismo río. Esta cualidad de ser y no ser característica del pensamiento heraclíteo corresponde a la paradoja en que recae la posibilidad de la existencia de la armonía universal. Propone dos opuestos que se interconectan, mas no son idénticos<sup>1</sup>.

Siguiendo las ideas de su maestro, en su poema *Sobre la Naturaleza de los Seres*, Empédocles propone al amor como fuerza unitaria y la discordia como su principio contrario en la creación del mundo. El ciclo de la lucha eterna entre ambas fuerzas es lo que provee de equilibrio al cosmos. En este poema se argumenta que las creaciones símiles pueden ser unidas afectuosamente por la diosa Afrodita dentro de una esfera, mientras que lo disímil y

---

<sup>1</sup> Platón referencia las ideas heraclíteas comentadas en el *Sofista* (242d) y *Crátilo* (402a).

e inmiscible se ha forjado a partir de la discordia y lucha por destruir lo que el amor ha creado. Para Empédocles la existencia de la armonía recae en la convivencia de ambos polos y en el flujo constante de amor y discordia que aseguraría o amenazaría la estabilidad del cosmos.

Por otra parte, el movimiento pitagórico fue el preponderante cuando de ideas cosmológicas se trata. Primeramente religiosos, de alta participación política y ascetas, la doctrina principal de los pitagóricos fue la inmortalidad y transmigración del alma, siendo el objeto final su purificación. De profundo interés en las matemáticas, asociaban la primera disciplina con sus especulaciones religiosas, desarrollando a partir de ellas sus teorías aritméticas, geométricas y musicales. La teoría de la vibración proporcional de las cuerdas fue un descubrimiento fundamental para ellos, pues con ella, su estudio de las matemáticas pudo tomar un nuevo curso y servir de base a la cosmogonía y cosmología pitagórica, que estaría fuertemente ligada a relaciones de tipo armónico.

En conjunto con sus teoremas aritméticos y musicales, un planteamiento pitagórico sustancial corresponde a la tetraktys o tétrada, descrito como un sistema de cuatro enteros que sumados dan el número  $10^2$ . Este sistema provee la base para el razonamiento de conteo decimal básico (Burnet, 1930, p.102-103). Así, los números dan cabida a la aritmética y la geometría, en que la unión de dos puntos crea una línea, si se suma una unidad, se crea el triángulo, y si se suma otra, un tetraedro. Con esto, tenemos figuras unidimensionales, bidimensionales y tridimensionales, dando lugar a un mundo físico a partir de los números y el sistema de la tétrada.

Una forma que existe para corroborar el vínculo que establecían los pitagóricos entre sus ideas, matemáticas, cosmológicas y cosmogónicas con la posibilidad de que el mundo funcionase armónicamente es el legado pitagórico expuesto en el *Timeo* de Platón. La reconstrucción detallada del alma del mundo ocurre a partir de un estricto plan numérico, siendo los números en cuestión los enteros y sus equivalentes potenciales y proporcionales presentes en la tétrada pitagórica. A la vez, las relaciones numéricas que establece Platón en

**Comentado [RMLA(1):** buscar cita en libro de burnet o en cualquier otro lado, que corrobore la doctrina de inmortalidad del alma

---

<sup>2</sup> Las sucesiones a partir del número 1 que resultan en 2, 3 y 4, sumadas constituyen la tétrada hasta el número 10.

la creación del alma son los mismos asociados al sistema de intervalos musicales planteado por Pitágoras.

La armonía de dos consonancias opuestas o similares que ensambladas crean una octava, entran en el proceso de entonación melódica. Tal compleja dualidad de altibajos musicales forjó desde su base el aspecto cordal de la intelección y ejercicio de la música. En un mundo repleto de relaciones internas, la música, por su parte, puede no solo considerarse para significaciones matemáticamente armónicas, sino para toda la generalidad del término, desarrollándose una musicalización o armonización progresiva de distintos planos existentes. Sin embargo, no se trata de una cualidad musical sonora, sino de una armonía racional y abstracta distinta en principio de cualquier manifestación concreta a los sentidos. Esta armonía, además, no necesariamente se envuelve en medidas y números. Los pensadores pitagóricos indagaron incansablemente sobre este asunto e incluso desatendiendo el alcance con las matemáticas, los griegos antiguos podían definir armonía como un mero ensamblaje de dos piezas de madera. Así literalmente lo describe Lippman (1964, p.2), este sistema requiere de dos o más piezas distinguidas una de la otra y capaces de ajustarse mutuamente. Así también lo indica Burnet (1930, p.112):

“It is clear at any rate that the great contribution of Pythagoras to science was his discovery that the concordant intervals could be expressed by simple numerical ratios. In principle, at least, that suggests an entirely new view of the relation between the traditional " opposites." If a perfect attunement (αρμοῦσία) of the high and the low can be attained by observing these ratios, it is clear that other opposites may be similarly harmonized.”

## 2. *Cosmología pitagórica*

La dualidad armónica como el resultado de fuerzas opuestas pero reconciliadas es, además, el argumento fundamental de diversos mitos cosmogónicos y su estudio consiguiente. La importancia del rol cosmológico de la armonía se garantiza en factores externos influenciados por ella: el movimiento de los cielos, el ciclo de las estaciones, la idea

Comentado [RMLA(2)]: Profundizar, introducir citas

de elementos o materia física primaria. Si se examinan, todos estos factores están relacionados. A partir de la contemplación de los polos del cielo y la tierra (lo divino y lo mortal), opuestos abstractos como lo mismo y lo otro, lo limitado y lo ilimitado, ocurre la introducción de la concepción de armonía en el pensamiento filosófico. La racionalización de esta idea deriva en la propuesta pitagórica que trata a tales polos como capaces de generar el equilibrio, los números y el alma.<sup>3</sup> Los polos opuestos cumplen una parte importantísima en el pensamiento filosófico temprano, especialmente para los pitagóricos. Según su creencia, el cosmos es esencialmente un concepto matemático que relaciona dentro de un todo unitario la diversidad de lo finito y la unidad de lo infinito. De acuerdo con Aristóteles, los pitagóricos delinearon una serie de diez pares de contrarios considerados fundamentales para entramar lo que entendemos por armonía: lo limitado y lo ilimitado, lo par y lo impar, la unidad y la multiplicidad, derecha e izquierda, hombre y mujer, descanso y movimiento, lo recto y lo torcido, luz y sombra, el bien y el mal y, finalmente, lo cuadrado y lo ovalado.

Comentado [RMLA(3): Revisar

No obstante, para la existencia del cosmos es necesaria una tercera parte que permita la relación íntegra entre los contrarios. Cuando se tienen dos puntos podemos trazar una línea entre ambos, una figura unidimensional que no permite organización interna de sus partes. Siendo la mónada y la diada representaciones de la unidad y su potencial de extensión, una tercera unidad que una las dos primeras provee a la figura de una unidad inicial, una media y una final, creando un plano bidimensional.

La oposición de lo limitado e ilimitado es fundamental para las primeras significaciones de orden universal y la creación del mundo y la propuesta de la armonía de las esferas es la noción final presentada por los pitagóricos para tratar el tema de la armonía cosmológica. La música o armonía de las esferas se podía plantear desde dos puntos de vista: el movimiento de cuerpos celestes efectivamente produce un sonido musicalmente armonioso y comprensible mediante radios matemáticos resultantes en intervalos musicales; y la concepción de una armonía metafísica, divina y originaria. Esta armonía es inherente al alma del mundo, a su reflejo en el alma humana y a los fenómenos armónicos sensibles. El segundo punto de vista, sin embargo, no necesita de la existencia de un sonido perceptible físicamente,

---

<sup>3</sup> La idea de un alma ordenada y equilibrada se explora más a profundidad en el capítulo III de este texto.

sino que trata de la esencia musical presente en la cosmogonía metafísica, del principio de unión armónica de las cosas.

### 3. *Musicalización del cosmos armónico*

En primer lugar, los pitagóricos no parecían contemplar dentro de sus estudios el desarrollo de una teoría musical, sus investigaciones llevadas a cabo acerca de lo armónico condujeron hacia la convicción de que el universo funcionaba ordenadamente y que la asimilación de su perfecto funcionamiento ocurriría primero gracias a los números y segundo por la disposición del alma humana para aferrarse a tal ideal y entender su naturaleza. Aquí es cuando la musicalización se vuelve importante. Lippman (1964, p.8) comenta que para Pitágoras el sentido musical de la existencia de la tétrada reside en que los conjuntos cuaternarios son armónicos entre sí y configuran la relación entre sus elementos, específicamente establece los ratios para las consonancias básicas de octavas, octavas dobles, quinta perfecta y cuarta perfecta (2:1, 4:1, 3:2, 4:3). El orden encontrado en la música es matemático, la coherencia entre los principios musicales y matemáticos generan un sistema satisfactorio y perceptiblemente bello.

De acuerdo con Platón, el alma del mundo se ha construido de acuerdo con un plan numérico asociado al sistema de intervalos musicales pitagórico. Los números utilizados siendo el 1, 2 y 3 junto a sus potencias cuadradas y cúbicas. El orden numérico utilizado para delimitar el alma del mundo es armónico según Platón y la estructura universal al caracterizarse de esta forma puede entenderse como musical y volverse inteligible. Aristóteles también acota el funcionamiento de la teoría pitagórica en la *Metafísica*, específicamente desde 985b25 hasta 986a6:

“Y puesto que en ellas lo primero son los números, y creían ver en estos —más, desde luego, que en el fuego, la tierra y el agua— múltiples semejanzas con las cosas que son y las que se generan, por ejemplo, que tal propiedad de los números es la Justicia, y tal otra es el Alma y el Entendimiento, y tal otra la Oportunidad y, en una palabra, lo mismo en los demás casos, y además, veían en los números las propiedades y proporciones de las armonías

musicales; puesto que las demás cosas en su naturaleza toda parecían asemejarse a los números, y los números parecían lo primero de toda la naturaleza, supusieron que los elementos de los números son elementos de todas las cosas que son, y que el firmamento entero es armonía y número. Y cuantas correspondencias encontraban entre los números y armonías, de una parte, y las peculiaridades y partes del firmamento y la ordenación del Universo, de otra, las relacionaban entre si sistemáticamente.”

Se ha propuesto que la relación entre la armonía de los cielos y la música terrenal ocurre primeramente por un parentesco entre ellas, la relación macrocós mica-microcós mica se expresa como el vínculo entre el universo y el hombre respectivamente. La habilidad del alma humana para responder a la música terrenal ocurre por la correspondencia entre la naturaleza del alma y la del fenómeno musical. La noción de la armonía de las esferas, por tanto, se puede entender en un sentido físico y metafísico a la vez, incluye dentro de sí variables míticas, místicas y proto-científicas que son importantes para tratar el concepto general de la armonía cósmica. Por otro lado, la música de las esferas conecta el pensamiento científico y su plano astronómico cuantitativo con la cualidad metafísica de la estética musical.

Dicho de otra forma, también se entiende la Musica Universalis o armonía de las esferas como la relación entre los planetas y la armonía existente en su disposición, que también, según Pitágoras, describiría la correspondencia tonal y semitonal musical si se tiene en cuenta la correspondencia entre tono y largo de la cuerda en semejanza con la disposición espacial de las esferas celestes. La posición de las esferas es explicada más detalladamente en la Fig. 1 y por Joselyn Godwin en su texto *The Harmony of the Spheres: a sourcebook of Pythagorean Tradition in Music*, página 18:

“The circle of the moon is closest to the earth,  
that of Hermes is second above, then comes that of Venus, that of the  
sun is fourth, next come those of Mars and Jupiter, and that of Saturn  
is last and closest to that of the distant stars. They determine, in fact,  
that the orbit of the sun occupies the middle place between the planets

as being the heart of the universe and most able to command”

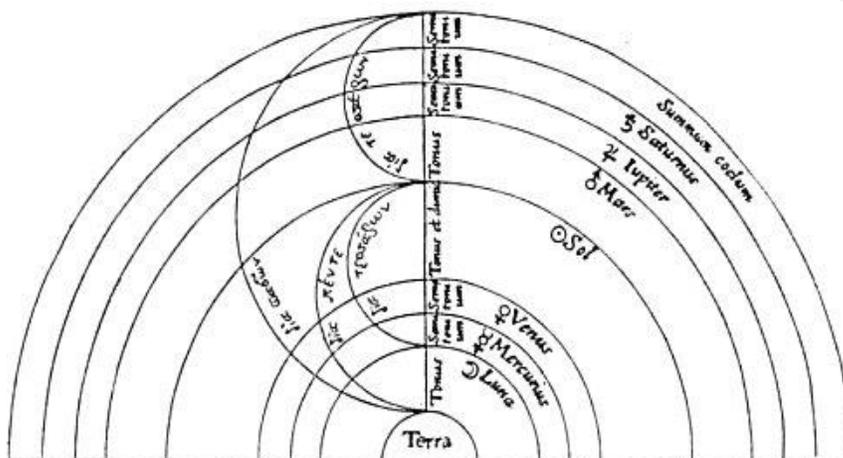


Fig. 1

Ya se ha dicho que no es necesaria la existencia de un sonido perceptible mediante los sentidos, sin embargo, la concepción de la posibilidad de una frecuencia sonora da cabida a la conceptualización de la música de las esferas, en que se establece que el sonido, tono y vibración evocado por las cuerdas de una lira, se relaciona directamente con el largo de sus cuerdas, las 7 de ellas de distinta longitud. Esta fue uno de los primeros atisbos de la conexión entre el mundo físico y el metafísico o abstracto, en que los números establecen una relación cuantitativa entre la frecuencia del sonido y el largo de la cuerda. Aristóteles y otros sucesores de las enseñanzas pitagóricas cuestionaron la posible relación entre el fenómeno del movimiento de los planetas tenía una base matemática, como se comenta Aristóteles a partir de 985b25. De acuerdo con Pitágoras, al ser el universo armónicamente ordenado, los cuerpos celestes se distancian unos de otros de acuerdo con la proporción de consonancias sonoras de octavas, manifestándose como el movimiento y velocidad de las revoluciones planetarias.

Al encontrar relaciones de consonancias en la estructura macroscópica del mundo, los pitagóricos pensaban en la armonía cósmica como sonora de algún modo. La música, en este

sentido, puede concebirse tanto como manifestación del proceso de orden cósmico y como parte de la contemplación del mismo proceso. Esta forma de entender la música es la idea central que envuelve las distintas concepciones de si misma. A partir de esto, los pitagóricos pueden hablar de distintos niveles de música, algunas audibles y otras no. La armonía concebida como prerequisite de lo bello, determina a las cosas bellas cuando su orden es armónico. Según lo descrito en el *Timeo* de Platón, como fuente que narra las enseñanzas pitagóricas, lo dotado de belleza ha sido creado por el artesano a su semejanza y a partir de su bondad, y lo creado debe existir de acuerdo a la naturaleza divina de su creador. Es necesario entonces, inferir que previa a la belleza, existe una armonía manifestando su naturaleza intrínseca en el mundo físico y metafísico.

El universo existente consiste de gradaciones sucesivas de belleza ordenada, ascendiendo desde la materia hasta el espíritu o el alma, y se cree que el humano reconoce la naturaleza bondadosa y bella de las cosas gracias a la aparición de fenómenos armónicos ante su alma.

## Capítulo II: Sobre la función política y pedagógica de la música en la sociedad ideal platónica.

Bien discutida es la importancia que los antiguos griegos brindaron a la música, para ellos, la combinación de melodía, poesía y danza en una unidad correspondía a un componente crucial en la definición de su pensamiento, emocionalidad y vida en comunidad (Henderson, 1957). La *República* corresponde al texto platónico que desarrolló en profundidad tales asuntos, tratando particularmente la unidad de la sociedad humana y la armonía de almas individuales; por otro lado, en las *Leyes* se estudia más a profundidad cómo el hombre dotado de razón puede abrirse paso a partir de la acción política. Ambos escritos proveen datos importantes sobre el rol que cumple la música en la educación y formación del ciudadano ideal.

### *1. La música como propedéutica.*

Si bien las obras platónicas mencionadas en el párrafo anterior son reconocidas por su ávida defensa a la justicia, incluye igualmente un importante baluarte de la educación filosófica. Las creencias de Platón se plasman en dos consideraciones presentadas en la *República*: la educación de los guardianes y la educación del filósofo. Luego de que Sócrates con Glaucón y Adimanto debatiesen sobre la naturaleza de la ciudad ideal y justa, como relata el diálogo, la ciudad se crea en vistas de lo bueno y honesto, sin embargo, Glaucón propone que pudiera ocurrir que se originen necesidades en los ciudadanos al no bastarse a sí mismos (*Rep.* 369a) y que, por consiguiente, la ciudad reuniría una multitud de auxiliares que, según sus aptitudes, harían satisfechas las necesidades emergentes en la comunidad.

Lo anterior corresponde al punto cardinal del diálogo, a medida que Sócrates admite la existencia de tales apuros, en la ciudad pronto se vuelven abundantes los problemas: una tierra en expansión con una población floreciente vuelve necesaria la participación de una guardia dispuesta a resguardar la ciudad. No obstante, ante la siempre presente amenaza de

la tiranía de parte de los guardianes de la poli, Sócrates propone que deben ser entrenados cuan nobles canes, fieros ante el enemigo y amables con sus conciudadanos (*Rep.* 375d), teniendo en cuenta que para una u otra reacción de parte del guardián, es necesario que este conozca, o en palabras de Sócrates sea “por naturaleza filósofo y amante de aprender”<sup>4</sup>.

En *Rep.* 376e, al preguntarse Sócrates qué educación deben recibir los guardianes, se abre el tema central de este capítulo: la educación para el alma debe ser musical. Para los griegos, la música consistía en una actividad que concierne a todos los aspectos de la vida, desde la religión hasta el ámbito recreativo. De orígenes mágicos, la música primeramente se asoció a asuntos religiosos al ser presentada como el regalo de las Musas a los mortales, los himnos dedicados a las deidades, las procesiones de cánticos apolíneos y las danzas son atribuidas a tal presente. Los ritos religiosos se celebraban vocalmente y con algún instrumento de cuerdas pulsadas que acompañase los cánticos, tales cantos correspondían a invocaciones tradicionales o *nomoi* (*νομοι*), consideradas divinas e intangibles. Quienes cantaban a la divinidad, creían hacerse con el carácter, fuerza interior o *ethos* (*ηθος*) propio del sentido mágico de la música. Platón, por su parte, distingue tres factores esenciales en ella: el elemento armónico, determinado por la altura de los distintos sonos; el rítmico, determinado por los intervalos temporales existentes entre ellos, y el *logoi* o discurso poético determinado por una métrica retórica. Los sonidos y modulaciones vocales humanas, en relación con su actividad práctica, se vuelven objeto de representación musical. Los elementos miméticos musicales como la armonía, el ritmo y el discurso son absorbidos por el alma y particularmente por el carácter y cuando son articulados y escuchados, estimulan las virtudes convenidas por tales elementos. Entonces, el sujeto influenciado por el mecanismo melódico es el alma. Es fundamental para Platón que el hombre crezca intelectualmente en todo orden de cosas y la música es presentada como la gran herramienta para educar a los individuos, como es mencionado en la *República*, porque más que cualquier cosa, el ritmo y la armonía se abren paso desde los sentidos hacia el alma y se fijan fuertemente a ella dirigiéndola hacia la bondad.

---

<sup>4</sup> *Rep.* II, 376c

“—Ahora bien, Glaucón, la educación musical es de suma importancia a causa de que el ritmo y la armonía son lo que más penetra en el interior del alma y la afecta más vigorosamente, trayendo consigo la gracia, y crea gracia si la persona está debidamente educada, no si no lo está. Además, aquel que ha sido educado musicalmente como se debe es el que percibirá más agudamente las deficiencias y la falta de belleza, tanto en las obras de arte como en las naturales, ante las que su repugnancia estará justificada; alabaré las cosas hermosas, regocijándose con ellas y acogiéndolas en su alma, se nutrirá de ellas hasta convertirse en un hombre de bien.”<sup>5</sup>

Dicho lo anterior, Platón argumenta que la relación que tiene el hombre con la música ocurre en un plano afectivo que luego es de ayuda para forjar su pensamiento político, además, refuerza la posibilidad de una actividad estética racional que prepara al alma para el juicio razonable. En *Rep.* 401a-402a, se ejemplifica cómo la educación musical ocurre, con la música siendo asimilada como una percepción extra racional que prepara al alma para el juicio racional; la música brinda herramientas para reconocer su parentesco con la razón y su afinidad con la virtud. Se podría decir que para Platón el hombre es un animal musical, nacido con el deseo instintivo de moverse y hacer sonidos, y más importante, con una capacidad natural para experimentar placer cuando el movimiento y los sonidos responden a cierto orden y armonía. Platón escribe: mientras los animales no tienen un sentido del orden y el desorden en el movimiento, los humanos se han ido haciendo sensibles al ritmo y armonía y más aun, pueden disfrutarlas. En este sentido, la música se hace en especial importante para Platón precisamente porque consideraba que podía guiar el aprendizaje del autocontrol, los buenos modales y las leyes de la forma más agradable posible; el objetivo es, en síntesis, usar la educación musical temprana para combinar el disfrute natural de los niños expuestos a arreglos musicales, con el aprendizaje necesario de leyes, principios y códigos morales.

Ahora, es necesario aclarar que no cualquier placer musical es legítimo para Platón, en efecto, educar acerca de la virtud significa brindar a los niños hábitos emocionales correctos: entrenarlos para experimentar placer por las cosas buenas, en el momento indicado y una cantidad adecuada. Por consiguiente, la música sufre un proceso de purificación a partir de

---

<sup>5</sup> *Rep. III*, 401d.

Sócrates y sus interlocutores, las mismas que definen a la narrativa y la poesía. Se excluyen dos tipos de *harmoniai*/armonías: mixolidia y sintonolidia, por ser melodías usadas en trenos o lamentos fúnebres (*Rep* 3. 387d1-388e4), además de que se considerase la expresión de penurias impropia de sujetos ejemplares. Siguiendo esta línea, en el libro 2 de las *Leyes* el Ciudadano Ateniese argumenta lo siguiente: no se deben atribuir cualidades opuestas a la música compuesta y dispuesta a los hombres virtuosos y libres. Básicamente el ritmo, la armonía y el discurso deben ser correctamente ajustados entre si y con su contexto (*Leyes* 2. 669c3-d2). Se concluye que las *harmoniai* (definidas como el patrón particular de tonos e intervalos o una forma particular de organizar notas altas y bajas) que imitan la voz de los hombres valientes y serenos en el campo de batalla (virtudes de un individuo filosófico) son las predilectas, tales como la dórica y frigia (*Rep* 3. 399a5-c4). La misma importancia se les brinda a ciertos ritmos que imiten el coraje y la moderación de los hombres virtuosos.

El corpus platónico sugiere que un alma bien educada es sobre todo, un alma musical (*Rep*. 443d; *Leg*. 654b; *Tim*. 90b-d). La paideia parece ser esencial para crear humanos que sienten, hablan, actúan y reflexionan bien: toda la vida humana requiere armonía y ritmo (*Prot*. 326a). Para comprender mejor el rol que los griegos atribuían a la música en la educación, sus términos generales se ejemplifican en el siguiente fragmento del *Protágoras*:

“Cuando se envía a los niños a casa de los maestros, dice a Sócrates, los padres recomiendan a éstos que atiendan a la formación moral de los muchachos más que a enseñarles la lectura y la música. Los maestros ponen en esa recomendación su mayor cuidado y cuando los muchachos han aprendido las letras y entienden las palabras, los sientan en los bancos para que lean y aprendan de memoria las composiciones de los buenos poetas, donde hay muchos consejos y muchos detalles y alabanzas a los grandes hombres del pasado, a fin de que el muchacho pueda sentir estimulada su emulación para imitarlos y para procurar convertirse en uno de ellos. Los maestros de música proceden de la misma manera. Dedicar su atención a la sobriedad en la conducta y tienen cuidado de que los muchachos no cometan errores. Además, cuando han aprendido a tocar la cítara les enseñan composiciones de otros buenos poetas y las de los poetas líricos para que las canten con objeto de que las almas de los muchachos se familiaricen con el ritmo y las *harmoniai* a fin de que ellos mismos

adquieran gentileza y sintiendo mejor el ritmo y la melodía posean ambas cosas al hablar y al actuar, porque la vida entera del hombre requiere número y armonía”

## 2. *La música y su cualidad mimética.*

Lo primero a tomar en cuenta en relación con la educación musical del alma es la cualidad de mimética que posee la música. Como las demás artes, la música es capaz de imitar actitudes humanas y cualidades morales, lo hace mediante distintos ritmos y armonías, como se señala en *Rep* 3. 401a. Platón alude a Damon numerosas veces en *La República* y aunque, si bien no tiene un lugar bien establecido en las distintas corrientes filosóficas de la época, tradicionalmente se le vincula a la relación existente entre la música y la filosofía. Renombrado por sus lazos con Pericles, fue uno de los primeros teóricos de la música y su vínculo con las prácticas políticas y éticas, particularmente la influencia de la música en el temperamento y comportamiento humano. Damon plantea que en virtud de la semejanza, la música comunica ciertas cualidades parecidas a las del alma y que, siguiendo el hilo argumentativo, las innovaciones musicales inevitablemente llevan a cambios políticos, además, establece una conexión entre la música y las emociones del alma en un sentido empírico basado en la percepción y experimentación de la música, esto es, en las *harmoniai*, los ritmos y géneros musicales, que, si bien no están del todo fundados a partir de principios matemáticos, tienen su origen en el vivir experiencias. Para este antecedente, es necesario citar a Damon, desde un fragmento encontrado en *De Musica* de Arístides Quintiliano, en que especifica que los efectos de la música en el alma son producidos por su variabilidad y que la música tiene la facultad de educar la parte irracional del alma: en los niños, los sonidos de una melodía continua semejante a algún tipo de carácter que no posean sacan a relucir un carácter latente. Por otro lado, para Platón, los mismos patrones armónicos pueden ser encontrados en los cielos, en la ciudad ideal, en el hombre correcto y en la música verdadera; todos en consonancia a las proporciones divinas que atañen al mundo. El parentesco entre la música sonora y la música silente de las proporciones del universo enfatiza la importancia de considerar la *paideia* platónica correlativa a su metafísica. Platón escribe en *Leg.* 668b:

“—¿No afirmamos pues que al menos la música en su totalidad es un arte de copia e imitación?

—En efecto.

—En absoluto, por tanto, cuando alguien sostiene que la música se juzga con el criterio del placer, hay que aceptar esa afirmación y en absoluto hay que buscar esa música como si fuera seria, incluso si existiera alguna en algún lugar, sino aquella que tiene la semejanza con la copia de lo bello.

—Muy cierto.

—Y los que buscan el canto y la música mas bellos deben buscar, así parece, no la que es placentera, sino la que es correcta. Pues la corrección de la imitación, se daba, así decíamos, si se reproducía lo imitado en cuanto y tal cual era posible.”

La evidencia textual muestra la existencia de la denominada mimesis musical. La música al poseer esta cualidad puede imprimir en el alma el *ethos* mencionado anteriormente y al no ser precisa en la imagen que evoca, la música no produce representaciones inmediatas, sino alteraciones en la condición del alma misma. Estas alteraciones son posibles porque el alma, por su parte, también está estructurada musicalmente. Por otro lado, el arreglo musical puede participar en el desarrollo de esta capacidad de buen juicio gracias a esta cualidad mimética y para Platón, es indudable que los niños expuestos repetidamente a ritmos y armonías que exudan cierta propiedad moral necesariamente terminan asimilando tal cualidad, pues las imitaciones practicadas desde la juventud se vuelven parte de su naturaleza y asientan hábitos de gestualidad, voz y pensamiento (*Rep.* 395d; *Leg.* 656c). La palabra hábito es significativa en este punto, dado que subyace el hecho de que la excelencia moral temprana lograda a través de la música no es de tipo reflexiva: los niños aman y odian sin entender realmente la base de sus respuestas emocionales. Dicho de otra forma, su capacidad de buen juicio está aun incompleta, pues no tienen la capacidad de dar consideraciones del bien explícitamente. En 522a, Platón escribe que el entrenamiento musical educaba a los guardianes mediante hábitos. La armonía les volvía armoniosos, mas no les brindaba conocimiento (*Leg.* 653b).

Ahora bien, es importante aclarar que mientras la educación musical temprana se trata del aprendizaje de una virtud “habitual”, la música puede participar también en el desarrollo de lo que llamamos virtud completa, que yace en el conocimiento y la reflexión. Específicamente, la música corresponde al puente entre estos dos niveles de virtud, al producir en niños patrones de belleza y bondad que, de adultos, se esforzarán en descubrir mediante la reflexión. Como Platón explica, el niño musical correctamente objetará lo infame, le odiará mientras es joven sin saber realmente la razón, pero, habiendo sido educado de esta forma, dará bienvenida a la razón cuando llegue a él, la reconocerá fácilmente dado el parentesco con si mismo. (*Rep.* 402a)

El parentesco mencionado anteriormente es el que ayuda a dilucidar la naturaleza u origen del deleite musical, Platón cree que nuestros sentidos hayan placer en la música sonora precisamente porque la música verdadera y correcta puede imitar las proporciones ordenadas encontradas en el mundo. Lo más cercana que esté la pieza musical de la imitación de estas proporciones, mayor el deleite. El rol que la música sonora cumple en la preparación de almas jóvenes recae en el hecho de que la educación musical temprana, por lo menos en la antigüedad, era de suma obligación. Según Platón, un niño que no recibe un entrenamiento musical apropiado, su amor por la sabiduría se verá atrofiado, ensordecido y cegado, pues nada podrá librar esa alma de las sensaciones impuras (*Rep.* 411d). Dicho de otra forma, la valía de una educación estética es defendida por Platón no sólo apelando a los argumentos acerca del deleite musical o el aprendizaje necesario de principios y leyes, sino también enfatizando en los argumentos referentes a la habilidad única que tiene la música para preparar al alma ante cualquier aprendizaje superior. En palabras simples, los individuos se vuelven amantes de la razón y la música simultáneamente. Los individuos deben advertir el cambio a nuevas formas musicales, ante el riesgo de un cambio en toda la constitución de un estado (*Rep.* 424d). La música, entonces, es de suma importancia por su influencia en lo político, en el alma de los individuos y su disposición ética. Puede guiar al ciudadano ya sea a la virtud o al vicio, puede balancear o desequilibrar el funcionamiento de la poli al condicionar el comportamiento hacia lo ético o poco ético.

No obstante, por sobre el nivel de la música pensada en un sentido ético o epistémico, existe un tipo de música inspirada en lo divino que establece contacto entre el alma y lo aprehensible a través del parentesco y la presencia de una armonía divina en el alma. Se cree que la música, por su naturaleza anagógica, ayuda al alma a ascender y retornar a su origen primordial, esto puede ser logrado al ser la música un arte sagrado capaz de poner al alma en contacto con lo divino mediante la reminiscencia de su belleza celestial. Bajo este contexto, la música debe entenderse como algo más que su dimensión sonora y audible, esto es, en su sentido metafísico. No obstante, incluso en su plano audible, su origen metafísico puede expresarse en sonidos gracias a la cualidad evocativa de la música.

### 3. *La música como placer racional.*

Lo que diferencia las *Leyes* de la *República* es la introducción la concepción del placer como aspecto antropológico, y punto de inflexión en el pensamiento platónico sobre la educación musical. En las *Leyes* se concibe a los humanos como seres complejos cuya razón coexiste con una dimensión irracional del alma. La razón se manifiesta como la búsqueda del bien, y la irracionalidad del alma como la búsqueda del placer y el evitar el dolor. En las *Leyes*, Platón ejemplifica esto argumentando que el humano es como un títere sujeto a la cuerda dorada de la razón pero sin fuerza y a las cuerdas de hierro de impulsos irracionales, siendo arrastrado el individuo por las fuerzas de la razón y la irracionalidad. Los humanos pueden ser excepcionales siempre y cuando existan armónicamente, es decir, cuando las dos fuerzas se dirijan al mismo lado (*Leg.* 644c1-645c8). Lo anterior se resume como la existencia del placer racional que sentirían quienes son educados musicalmente. Si bien la completa racionalidad es atribuida a los guardianes en la República, en las *Leyes* esto parece equilibrarse cuando se hace legítima la humanidad y la dicotomía entre el placer y el dolor intrínseca en los individuos (*Leg.* 5. 732e4-7). En palabras aún más simples: los humanos son seres bipolares regidos por su razón y la búsqueda de placer, siendo esta búsqueda, según lo dicho en las *Leyes*, conducida hacia la belleza y el bien a través de la educación musical temprana. Platón insiste que la enseñanza de la música no solo cumple un rol propedéutico, sino que puede enseñarse y aprenderse en todas las etapas de la vida, siempre y cuando se busque el bien. En la República se especifica que la gimnasia y la música son parte de la

enseñanza temprana de niños y adolescentes esencialmente, al ser una etapa en que no existe una formación en el pensamiento u opinión del individuo, es necesario el manejo de pulsiones placenteras o dolorosas que puedan surgir y las cuales necesariamente deben educadas en la infancia. A su vez, la regulación del elogio y la culpa ayuda a habituar almas jóvenes a experimentar placer cuando se encuentran con representaciones musicales agradables (*Leg. 7. 798d6-e7*). Así primariamente, los ciudadanos aprenden a discernir la virtud del vicio, se habitúan a amar lo correcto y odiar lo despreciable. La correcta instrucción en materias musicales entonces, consistiría en una regulada disciplina de tendencias irracionales, es decir, de placeres y dolores. Cuando esta virtud irracional es complementada en la adultez con una sinfonía con razón, pasa a poseer una virtud completa, distinta de la virtud irracional de la niñez, de esta forma un individuo reflexivo verá en sí mismo la exactitud de sus acciones.

La forma en que la educación es concebida en las *Leyes*, nos permite comprender mejor cómo la música es utilizada para moldear almas jóvenes, pensándose en la naturaleza mimética del ritmo y la armonía, se concluye que corresponden a representaciones que siguen las normas morales que los ancianos creyeron pertinente asignar a ellas. (*Leg. 2. 654e9-655b2*). Los ancianos modifican las melodías y eligen música apropiada para la educación ya que poseen sabiduría y valentía y, a partir de su propia educación, poseen una sensibilidad refinada en tal materia (*Leg. 2. 669d y 701b*). Finalmente como argumenta el ciudadano ateniense, es el criterio moral experimentado, mas no el placer lo que guía la elección de música. No obstante, a pesar de que Platón insiste en la conexión entre la educación musical y la excelencia moral, nunca afirma que hay una correlación necesaria y positiva entre ambas, más bien, bastante del pensamiento platónico busca advertir la ambivalencia de sus efectos morales (*Leg. III, 700b-702a*).

### Capítulo III: Correspondencia estructural entre la música, el alma y el cosmos.

Posterior a lo expuesto en los dos capítulos anteriores, es necesario establecer un vínculo entre las ideas principales de ambos: la conexión entre lo presentado en el capítulo referente a las ideas presocráticas existentes respecto a la música y la cosmología, y lo presentado en el segundo capítulo sobre las consideraciones platónicas acerca del rol de la música en el desarrollo íntegro de los individuos es de suma importancia para el sentido de este escrito.

La fuente principal a estudiar para resolver la incógnita acerca de la correspondencia entre la estructura cósmica y del alma, en primer lugar, es el *Timeo* de Platón. En el texto se discuten los fundamentos para el estudio de la música humana desde una analogía macrocósmica-microcósmica. Para complementar se aborda lo planteado en la *República*, que como ya se ha mencionado, discute la música desde un punto de vista educacional vinculado al alma humana. De acuerdo con Platón, la música cósmica es reflejada en el alma humana. Sin embargo, cuando esta entra al mundo sensible su armonía se distorsiona. Por esta razón, tanto los pitagóricos como Platón creían que el alma necesitaba un proceso de purificación, de habituación a la belleza y asimilación del objeto a contemplar.

Se explorará, además, el rol de la música en el “retorno del alma” según lo dicho por neoplatónicos como Proclo en sus comentarios al *Timeo* y la *República*. Se ha propuesto que la finalidad de educar, según Platón, es elevar el alma hacia el *nous* (intelecto), o más bien, para despertar el *nous* dentro de ella y guiarla hacia el bien, y para entender mejor el sentido en que ocurre el retorno del alma, es necesario describir cómo esto ocurre desde el mundo sensible. La comprensión del mito de la caverna es crucial para que la relación entre el plano metafísico de la música y su función político-pedagógica sea factible. Platón argumenta, siguiendo la línea pitagórica, que a pesar de poseer al *nous* dentro de sí, es necesario un proceso de purificación para reactivarlo. La música corresponde a esta fuente de purificación

del alma y tiene un papel fundamental en el currículum educacional que Platón presenta en la *República* para ese mismo fin, ascender al alma a lo inteligible o bien, a su versión más pura.

### 1. *La intelección del alma.*

Para introducir este punto, es necesario partir describiendo al alma del mundo. Timeo la detalla como anterior al cuerpo y dependiente ontológicamente de las ideas inteligibles<sup>6</sup>, de estructura matemática y movimiento circular, el alma del mundo es mediadora entre las ideas inteligibles eternas y el mundo sensible en movimiento constante. Además, corresponde al principio del movimiento del cuerpo del mundo y al principio del orden de tal movimiento, es decir, al movimiento geométrico de lo existente en el plano espacial.

El Demiurgo ha creado al alma como intermediaria entre el devenir y las ideas inteligibles, lo que permite el movimiento ordenado de lo que existe en cambio constante. La razón o inteligencia del alma cósmica se simboliza en su movimiento ordenado, circular y constante. El alma individual, por su parte, corresponde a un residuo del alma del cosmos, sostiene lazos de parentesco con las almas de los cuerpos celestes. La inteligencia, por ende, es la parte inmortal del alma, es la parte más afín a la divinidad y sólo ella es la obra directa del artífice que permanece en el alma humana.

El conocimiento dado a partir de los sentidos (acerca de distintos tipos de arte, por ejemplo) es lo que Platón considera contribuye al correcto funcionamiento de una sociedad, considerando que los individuos en ella han formado su alma lo más sensata posible, como se expresa en el fragmento 47d-e del *Timeo*, el cultivo del conocimiento mediante la educación del individuo está estrechamente ligado a la exposición de este a distintos estímulos sensoriales.

---

<sup>6</sup> En Leg. 12 966d-e, Platón declara que es necesario comprender que el alma es “la más antigua y la más divina de todas las cosas, cuyo movimiento, tras recibir su origen de otro, creó el ser que siempre fluye”.

“—Y acerca de la voz y el oído , otra vez el mismo razonamiento: nos fueron concedidos por los dioses por las mismas razones y la misma finalidad(...) a su vez, cuanto de la música utiliza la voz para ser escuchado ha sido dado por la armonía. Ésta, como tiene movimientos afines a las revoluciones que poseemos en nuestra alma, fue otorgada por las Musas al que se sirve de ellas con inteligencia, no para un placer irracional, como parece ser utilizada ahora, sino como aliada para ordenar la revolución disarmónica de nuestra alma y acordarla consigo misma.”

Platón introduce en esta cita la idea de acordar el alma consigo misma, y si esto corresponde al alma armónica en busca del bien, el alma disarmónica tiene en su perspectiva todo lo contrario, no percibe bondad ni crecimiento, por ende, puede inferirse que una forma de guiar y educar al individuo es a través de su exposición a la armonía. La armonía se muestra al hombre en forma de preservación de su propio bienestar y es fundamental para Platón que el hombre crezca intelectualmente en todo orden de cosas y la música es presentada como la gran herramienta para educar a los individuos, como es mencionado en la *República*, porque más que cualquier cosa, el ritmo y la armonía se abren paso desde los sentidos hacia el alma y se fijan fuertemente a ella dirigiéndola hacia la bondad.

Por otro lado, la música comparte un fin en común con la filosofía: posee un efecto catárquico en el alma. Dada la característica armonía inteligible, la contemplación musical explicada en el pasaje 90a-d del *Timeo*, brinda a la armonía del alma parentesco con la armonía divina. Según la perspectiva neoplatónica, esta reorientación del alma hacia su perfección original puede expresarse de distintas formas, como plantea Plotino, se pueden hallar referencias al despertar del alma en el *Teeteto* de Platón (*Tht.* 176a). Al tratar el tema del retorno o despertar del alma, los neoplatónicos enfatizan que esto no refiere a abandonar el mundo mortal, sino ascender del mundo sensible para entrar en un proceso de asimilación con la divinidad contemplada. En el retorno espiritual del alma a su principio, la música ayuda en sentido que interioriza sobre su estructura basal armónica, denominada armonía o música de las esferas. Dado que en el *Timeo* se argumenta que el potencial del alma está estrechamente vinculado a intervalos y proporciones musicales, la asimilación de la armonía

divina y el consecuente despertar del alma se ven influenciados por una educación y terapia musical óptima (*Tim.* 90c).

## 2) *La estructura musical concordante entre almas.*

El alma del mundo está compuesta por el ser, lo mismo y lo otro (*Tim.* 35a-37c), y a su vez, Platón distingue tres clases de “lo que es”: 1) el ser indivisible que se mantiene, 2) el ser divisible que deviene y 3) el ser que es una mezcla entre los dos anteriores. El alma cósmica está, entonces, formada por una mezcla de partes divisibles e indivisibles del ser, es decir, que existe un ser divisible e indivisible, un mismo divisible e indivisible y un otro divisible e indivisible que resultan en un ser intermedio, un mismo intermedio y un otro intermedio resultantes en el alma del mundo. Lo anterior explica por qué el alma es intermediaria entre lo inteligible y lo sensible.

Entre el alma humana y el alma del mundo existe correspondencia no solo porque ambas están hechas por los mismos ingredientes, sino porque ambas se dividen en los círculos de lo que es, lo mismo y lo otro; además de que lo semejante conoce a lo semejante, es decir, el alma humana conoce sabe de su parentesco con el alma cósmica. Estas almas que son semejantes mas no iguales desempeñan un papel crucial en la relación entre las formas inteligibles y los particulares, es decir, para aprehender las diferencias de aquello que se busca comprender, estas inteligencias deben ser sustancialmente iguales. El conocimiento y creencia correcta consisten en conocer la existencia, la mismidad y la otredad, por esto, en el alma tienen lugar tanto las creencias concretas como las opiniones variables.

El alma del mundo provee al universo de un orden matemático instaurado por el Demiurgo (*Tim.* 34c). Se trata de un espacio intermedio entre lo sensible y lo inteligible bastante similar a lo dicho por los pitagóricos respecto a la armonía de las esferas. Esta realidad intermedia presenta órbitas que guardan entre ellas relaciones matemáticas que se explican en movimientos tanto físicos como psíquicos. El alma cósmica corresponde al origen de todos los movimientos ordenados existentes en el mundo sensible: los movimientos circulares de las esferas celestes y los movimientos rectilíneos sublunares. Timeo, entonces, expone la

constitución del alma del mundo como si se tratase de un instrumento astronómico compuesto por anillos que representan la posición de los cuerpos celestes. Esta disposición establecida por el Demiurgo responde a dos medias: armónica y aritmética, en que, como se explicó en el primer capítulo de este informe, se constituyen a partir de series numéricas resultantes en intervalos largos, dobles o triples<sup>7</sup>.

La armonía presentada como dualidad de opuestos ensamblados y ordenados es fundamental para cimentar su alcance con la cosmogonía del *Timeo*, y para comprender mejor el alcance existente entre la concepción de armonía y la creación del alma del mundo, es pertinente citar al profesor Oscar Velásquez:

“Una vez que un todo ha sido construido con la mezcla de estos tres productos intermedios (lo divisible, lo indivisible y la esencia intermedia), su artesano comienza a distribuir este conjunto en porciones (moiras) a modo de proporción aritmética y geométrica: 1, 2, 4, 6, por una parte, 1, 3, 9, 27, por otra. Y dentro de estas porciones, introduce fracciones que corresponden al medio (diastema). De los medios, uno era armónico y el otro aritmético” (Velásquez, 1977)

*Timeo* presenta la estructura matemática del alma cósmica en 35a-36d, posicionándola previa a la generación del tiempo astronómico, y por ende, igualmente previa a la creación de los cuerpos celestes y su movimiento. El actuar bondadoso del Demiurgo introduce al cosmos en una estructura coincidentemente musical. El cosmos, a través del alma del mundo y como principio del movimiento de las esferas celestes, participa de la intelección y armonía<sup>8</sup>. Para que esto llegue al alma del hombre, el demiurgo primeramente encarnará esta estructura matemática produciendo el tiempo, es decir, los planetas en movimiento resultando en semidioses; en segundo lugar, dotará al hombre de un alma estructuralmente semejante al alma cósmica pero distinta al estar en contacto con el cuerpo físico, y en última instancia, proporcionará órganos sensoriales que permitirán la contemplación de los astros y la posibilidad de captar intelectualmente la estructura

---

<sup>7</sup> Serie 1, 2 y 3 y sus potencias correspondientes que resultan en intervalos de  $1+1/2$ ,  $1+1/3$  y  $1+1/8$  correspondientes a la cuarta, quinta y tono pitagórico.

<sup>8</sup> *Tim.* 36e-37a.

matemática que rige al universo y así cultivar las ciencias. Es aquí cuando la existencia de la música sonora e insonora se vuelve importante. Timeo posteriormente precisa la introducción de un alma que asegure que el movimiento ordenado y las actividades intelectuales tanto en el cosmos como en el hombre.

El alma humana proviene de la mezcla del alma del mundo y su propia naturaleza mortal, variable e irascible. El Demiurgo ha producido el alma inmortal y divina que anima el conjunto cósmico y los cuerpos celestes, luego, los dioses se sirven de este material divino para disponer el alma compuesta de esta mezcla alterada en el cuerpo humano. Esta alma de doble naturaleza es al mismo tiempo inmortal y mortal, lo que permite al hombre acceder a lo inteligible y lo sensible a la vez.

Al igual que en la *República*, Platón identifica tres especies de alma<sup>9</sup>, en ambos diálogos las tres variables se disponen de igual forma: la especie racional gobierna a las irracionales, es decir a la irascible y a la apetitiva. No obstante en el *Timeo* las tres especies no son de la misma naturaleza, no corresponde a tres partes de una misma alma, más bien, el alma humana no se divide o disocia. Platón propone que el hombre consta de distintas especies de alma, dotando a la especie inmortal de función motriz y cognitiva y, a las otras dos, designándolas como auxiliares de la especie inmortal. El alma humana, a grandes rasgos está compuesta de restos del alma primigenia y del componente mortal que origina los movimientos desordenados de si misma.

Al ser el alma humana copia del alma del mundo, es poseedora de razón y armonía y, por ende, está naturalmente inclinada a conocer y perseguir el bien. La hipótesis está pensada en un sentido metafísico, es decir, el alma humana busca conocer y alcanzar la perfección dada su finalidad como copia del alma primera y esto, a su vez, se multiplica al estar el humano en sociedad, plasmándose en la búsqueda del bien común. Esta búsqueda del bien es determinada por las revoluciones del alma humana que desencadenarían respuestas mejores o peores. La variabilidad de la respuesta depende de que tan expuesta esté el alma del individuo a la bondad divina.

---

<sup>9</sup> *Rep.*439e-444d.

Como se mencionó anteriormente, la intelección musical posee un trasfondo cosmológico, existe una relación directa entre la creación del alma del cosmos, su disposición espacial armónica, y el reflejo de esta estructura en el alma del hombre deseosa de conocimiento. La atribución musical a los fenómenos mencionados anteriormente permite considerar al fenómeno musical como un detonante de la asimilación que ocurriría en el alma humana de su naturaleza divina.

## Conclusión

El desarrollo de este informe tenía por objetivo determinar los bajo qué supuestos metafísicos la música cumple un rol pedagógico en la posición correcta de los individuos insertos en la sociedad ateniense. Para dar con los supuestos mencionados, fue necesario establecer una suerte de cronología introductoria en que, definiendo conceptos clave a partir de la filosofía pitagórica y su legado en la filosofía platónica, se ha llegado a vincular exitosamente las concepciones basales necesarias para establecer correctamente el la relación entre la estructura ordenada cósmica, la estructura del alma del mundo, el alma humana y su desarrollo óptimo mediante su exposición a la música sonora.

Primeramente se delimitaron los antecedentes a tener en cuenta para comprender mejor el contexto del corpus platónico, al estar profundamente influenciado por ideas pitagóricas, Platón ha propuesto que la música es de suma importancia en la educación de los hombres, su cualidad mimética permite a la música comunicar cualidades parecidas al alma. Siguiendo la línea pitagórica, Platón planteó que existe una conexión entre la música y las emociones humanas, o más bien, un vínculo entre el mundo de los sonidos y la vida espiritual de los hombres, tal que la música puede influir en sus consideraciones afectivas y, por tanto, éticas. Una primera conclusión es que la mimesis musical corresponde a una precondition para el *logos*, por su habilidad de imprimir en el alma el *ethos* necesario para el juicio musical. Este proceso intelectual está estrechamente vinculado a alteraciones del alma misma, la imitación artística característica de la música permite modelar el alma de acuerdo a lo bueno y bello.

Luego de establecer en el último capítulo la correspondencia entre el alma cósmica, de naturaleza divina, eterna e inmortal, con el alma humana, de naturaleza divina y mortal al mismo tiempo, y por tanto capaz de aprehender lo inteligible y lo sensible, se puede determinar que, efectivamente el alma humana es semejante al alma del mundo, y que, el hombre a través de la música estructurada armónicamente puede ascender su alma desde la banalidad mortal hacia la bondad divina. El reflejo de la estructura cósmica en la estructura musical ordenada, a partir de melodías designadas según su ritmo y tono, puede penetrar la

psiquis del individuo y guiar su alma hacia el reconocimiento de su semejanza con el alma primigenia. El entrenamiento musical y la intelección permite ordenar las respuestas emocionales del hombre hacia la excelencia moral, un comportamiento correcto y a la vez, purificar lentamente su alma dirigiéndola hacia la belleza y orden óptimo. Se puede concluir finalmente que los patrones armónicos presentes en los cielos, la música verdadera, el alma humana y la ciudad ideal, existen en consonancia a las proporciones divinas propias del cosmos.

## Bibliografía

- Barker, A. *Greek Musical Writings II*, Cambridge University Press, 1989.
  - o *Harmonics in Classical Greece*, Cambridge University Press, 2007.
- Bowman, Wayne D, *Philosophical Perspectives on Music*, New York: Oxford University Press, 1998.
- Burnet, J. *Early Greek Philosophy*. 4<sup>th</sup> ed. London, 1930.
- Bury, R. G. *Theory of Education in Plato's Laws*, Revue des études greques 50, 1937.
- Capleton, B. *Music in Reality. The Relation of Music, Emotion and Pre-Socratic Myth*, University of Plymouth, 2001.
- Carone, G. R. *Plato's Cosmology and its Ethical Dimensions*, Cambridge University Press, 2005.
- Cornford, F. M. *Plato's Cosmology*, New York, 1937.
- Crocker, R. L. *Pythagorean Mathematics and Music*, The Journal of Aesthetics and Art Criticism, Winter, 1963, Vol. 22, No. 2, pp. 189-198.
- Evrigenis, I.D. *The Psychology of Politics: The City-Soul Analogy in Plato's "Republic"*, History of Political Thought, Winter 2002, Vol. 23, No. 4 (Winter 2002), pp.590-610.
- Godwin, J. *The Harmony of the Spheres: a sourcebook of Pythagorean Tradition in Music*, Inner Traditions International, Vermont, 1993.
- Hagel, S. *Ancient Greek Music, A New Technical History*, Cambridge University Press, 2009.
- Heninger. S.K.Jr. *Touches of Sweet Harmony: Pythagorean Cosmology and Renaissance Poetics*, Huntington Library, California, 1974.

- Lippman, Edward A., *Musical Thought in Ancient Greece*, New York: Columbia University Press, 1964.
- Mathiesen, T.J. “*Apollo’s Lyre. Greek Music and Music Theory in Antiquity and Middle Ages*”, University of Nebraska Press, 1999.
- Moro, S. F. *Music and the Return of the Soul in Proclus’ Commentaries of Plato’s “Timaeus” and “Republic”*, Bulletin of the Institute of Classical Studies. Supplement, 2013, No. 117, Ancient Approaches to Plato’s “Republic”, pp. 117-128, Oxford University Press, 2013.
- Murray, P. and Wilson, P., 2004, “Introduction: Mousikē, not Music”, in *Music and the Muses: The Culture of Mousikē in the Classical Athenian City*, Penelope Murray and Peter Wilson (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 1–8,
- Phillip, J.A., *Pythagoras and Early Pythagoreanism*, University of Toronto Press, 1966.
- Platón. *La República*, trad. Conrado Eggers Lan, Editorial Gredos, 1988.
- Platón, *Leyes*, trad. Francisco Lisi, Editorial Gredos, 1999.
- Platón. *Timeo*, edición bilingüe. trad. José María Zamora Calvo, Editores Abada, 2010.
- Salazar, A. *La Música en la Cultura Griega*. Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Taylor, A.E. *A Commentary on Plato’s Timaeus*, Oxford Clarendon Press, 1928.
- Valiquette M, Nina, *Musical Mimesis and Political Ethos in Plato’s “Republic”*, *Political Theory*, Vol. 45, No. 2 (April 2017), pp. 192-215.
- Velásquez, O. *El alma del mundo en el Timeo*. *Revista De Filosofía*, 15(1), pp. 39–58, 2016.
- Woerther, F. *Music and the Education of the Soul in Plato and Aristotle: Homoeopathy and the Formation of Character*, *The Classical Quarterly*, May 2008, New Series, Vol. 58, No. 1 (May, 2008), p. 89-103.